



Título:

Brasil en la Política Exterior Argentina de los 90

Autor:

Maria Julieta Cortes

[jcortes@fcpolit.unr.edu.ar](mailto:jcortes@fcpolit.unr.edu.ar)

[julicortes27@hotmail.com](mailto:julicortes27@hotmail.com)

Octubre de 2003



Históricamente, las relaciones entre Argentina y Brasil fueron competitivas y hasta en algunos casos conflictivas. Esto fue consecuencia de una serie de factores, entre los que se encuentran: las coyunturas propias de cada una de los países, los modelos de desarrollo económico seguidos, la percepción del mundo que cada uno de los estados tuvo, el lugar que se le otorgó a Estados Unidos en el diseño de la agenda externa como así también la construcción de alianzas y la imagen que se tenía del país vecino.

A partir de los 90, y teniendo como contexto los cambios acontecidos tanto a nivel mundial como las transformaciones internas en cada uno de los dos estados, fue posible la construcción de una “confianza mutua” que dio origen a una sociedad de estados. En este marco, el embajador Marcos Castrioto de Azambuja señaló que “argentinos y brasileños pasaron de enemigos a rivales, de rivales a aliados, en nuestros días, de aliados a socios, completándose un extraordinario trayecto marcado por la continua relevancia recíproca del relacionamiento bilateral”<sup>1</sup>.

Pero a pesar de consolidarse una estructura de entendimientos entre ambos países hubo acciones y gestos de la política exterior argentina de los años del menemismo que no fueron bien recibidos en Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil). En el presente trabajo y teniendo como marco de referencia el diseño de política exterior argentina de los 90 y los pilares que orientaron las relaciones exteriores del país con el mundo, se estudiará como se estructuró desde la Argentina la agenda bilateral de relaciones con Brasil.

## La Política Exterior Argentina en los 90.

El presidente Carlos Saúl Menem asumió su cargo seis meses antes de la fecha prevista, en un clima de inestabilidad política, profunda crisis económica y con escasas perspectivas de actuación en el escenario internacional.

Desde el flamante gobierno se percibía un orden internacional caracterizado por el triunfo del capitalismo sobre el socialismo una vez finalizada la guerra fría, considerándose el establecimiento de la hegemonía norteamericana. En este contexto, el proyecto de política exterior de Menem hizo referencia a la necesidad de inserción del país en el nuevo escenario a partir de la posibilidad de alcanzar la estabilidad económica, “la recuperación

---

<sup>1</sup> AZAMBUJA, Marcos Castrioto de. “O relacionamento Brasil-Argentina: de Rivais a Sócios.”. En FONSECA Junior, Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (organizadores) **Temas de Política Externa Brasileira II**, Volume 2. IPRI, Paz e Terra. San Pablo, Brasil. 1994. Pág. 65

de la economía interna de Argentina viene asociada a la necesidad de reestructuración de la política externa, definiendo nuevos objetivos ..." 2

Entre los principales objetivos a alcanzar se encontraba en primer lugar la necesidad de reinsertar al país en la economía mundial, buscando estrategias que permitiesen obtener ventajas en el proceso de globalización. "La administración Menem planteó, desde su inicio, una política exterior en clave económica que guardaba un lugar de privilegio para las relaciones bilaterales con Estados Unidos" 3. En este punto se observa otro de los principales objetivos de la administración Menem como fue el establecimiento de una relación especial con Estados Unidos, denominada por el entonces Canciller Guido Di Tella como "relaciones carnales".

Otra de las prioridades de la administración Menem se remitió a la profundización de la cooperación económica y política con Brasil, concretándose con la creación del MERCOSUR y la inclusión en el mismo de Paraguay y Uruguay.

También se pueden nombrar como pilares de la política exterior Argentina de los 90, la posibilidad de establecer "una política de seguridad y defensa orientada a crear una Zona de Paz en el Cono Sur de América", como así también "el desarrollo de una política de prestigio fundada, en lo mundial, en la reafirmación de ciertos principios universales y, en lo regional, el desarrollo de un sostenido esfuerzo de cooperación y solidaridad con el resto de los países de América Latina."4

Si se analiza la política exterior en sus dimensiones político-diplomática, estratégica-militar y económica-comercial se observa que en los 90 Argentina construyó para sus relaciones exteriores, el eje político-diplomático y estratégico-militar con los Estados Unidos y el eje económico, en su dimensión comercial, con Brasil. En este esquema, Argentina se colocó bajo el paraguas de seguridad de Estados Unidos, acompañando a este país en sus iniciativas diplomáticas en el ámbito de las organizaciones internacionales. Todas las acciones de política exterior Argentina de los 90 pueden ser consideradas como complementarias a la prioridad del establecimiento de relaciones preferenciales con Estados Unidos.

En referencia a Brasil, Escudé señaló que Argentina incorporó a Brasil en el esquema de política exterior para equilibrar la relación con la gran potencia. "La política exterior que la administración Menem ha estructurado en forma

---

<sup>2</sup> ONUKI, Janina. **As Mudanças da Política Externa Argentina no Governo Menem (1989-1999)**. Tese de Doutorado apresentada na Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo. Brasil, junho de 2002.

<sup>3</sup> BUSSO, Anabella y BOLOGNA, Alfredo Bruno. "La política exterior Argentina a partir del gobierno de Menem. Una presentación." En CERIR, **La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato**. Ediciones CERIR, Rosario, 1994. Pág. 17

<sup>4</sup> DE LA BALZE, Felipe. "La política exterior de reincorporación al Primer Mundo." En CISNEROS Andrés (comp.) **Política Exterior Argentina 1989-1999. Historia de un éxito**. GEL-CARI. Buenos Aires, 1998. Págs. 139-148



cuidadosa se fundamenta sobre dos alianzas complementarias que se contraponen mutuamente, imponiéndole límites la una a la otra, a la vez que consolida para la Argentina una situación de relativa seguridad en el ámbito interestatal (ahorrándose los costos económicos y políticos del armamentismo) y una optimización de su inserción comercial y financiera. Estas dos alianzas estratégicas son las que Argentina ha establecido con los Estados Unidos y Brasil. La alianza con los Estados Unidos tiene tres funciones: eliminar los escollos para el desarrollo argentino generados por décadas de innecesarias confrontaciones políticas, disuadir el potencial aventurerismo de algunos sectores militares chilenos sin gastar dinero en armas, y ponerle límites a las expectativas brasileñas. En tanto la alianza argentino-norteamericana es una clara señal de que no estamos dispuestos a confrontar con los Estados Unidos por utopías tercermundistas que no estén relacionadas con los intereses directos de los países del MERCOSUR. A su vez la alianza con Brasil tiene también tres funciones principales: promover una intensa integración económica subregional, esencial para el desarrollo económico argentino; ponerle límites a la alianza con los Estados Unidos, dando una clara señal de que no hemos de tolerar intentos norteamericanos de intervenir en los asuntos brasileños (por ejemplo, con la excusa de defender el sistema ecológico del Amazonas); y contribuir también para disuadir el potencial aventurerismo de algunos sectores militares chilenos.”<sup>5</sup>

## Brasil en la Política Exterior Argentina

Entre los principales factores determinantes que consolidaron el acercamiento argentino-brasileño en los 90 se encuentran: la recuperación de la democracia, el agotamiento de los modelos internos de desarrollo, los procesos de transformación económica, la necesidad de inserción en el nuevo orden económico internacional y el reconocimiento de la importancia del eje bilateral en el ámbito de la política internacional latinoamericana.

Antes de comenzar, considero importante citar a Russell y Tokatlián quienes para trabajar el lugar de Brasil en la política exterior argentina parten de cuatro hipótesis que se consideran viables para el desarrollo del trabajo. Los autores sostienen “ a- que la visión argentina del Brasil nunca tuvo elementos propios de una cultura de enemistad (hobbsiana); b- que esa visión fue constituida desde el origen de la nacionalidad argentina y hasta principios de la década de los ochenta en el siglo XX por una cultura de rivalidad (lockeana), cuyas normas alcanzaron un alto grado de internacionalización; c- que a partir de esa década, esta cultura de rivalidad ha incorporado en forma creciente elementos característicos de una cultura de amistad (kantiana); y d- que este cambio cultural es producto de un proceso en el que se destacan tres factores: altas tasas diferenciales de crecimiento entre la Argentina y el Brasil en beneficio de este último país (inviabilidad de las estrategias de restricción

---

<sup>5</sup> ESCUDE, Carlos. “ La Argentina y sus alianzas estratégicas.”, en **Archivos del Presente**. Buenos Aires, 1998.



del otro mediante el mecanismo de equilibrio de poder), la democratización de ambos países (mayor convergencia transnacional de valores definidos en clave democrática) y la mayor interdependencia económica (mayores intereses comunes). Estos tres factores han favorecido el desarrollo de conductas e intereses que trascienden la cultura de rivalidad así como la emergencia de una incipiente estructura social de amistad en la que se aprecian signos de identificación positiva con el otro y en la que se cumple la regla de la no violencia (las disputas entre los dos países serán resueltas sin guerra o amenaza de guerra). Sin embargo, esta nueva cultura es frágil por dos motivos principales: 1- el grado de internalización de sus normas es bajo, dado que la amistad es más una estrategia interesada para obtener beneficios individuales que una identificación legítima con los intereses y necesidades del otro y 2- que los dos países todavía no conservan la regla de la mutua ayuda (actuar como un equipo si la seguridad de uno de ellos es amenazada por un tercero)”<sup>6</sup>.

## 1- Areas de convergencias

En el presente apartado se consideran las distintas dimensiones de la política exterior (económica, política y estratégico-militar) y dentro de ellas las áreas de convergencias entre Argentina y Brasil.

### *El eje económico-comercial. La constitución del MERCOSUR*

El éxito más trascendente de la alianza argentino-brasileña en la década del 90 fue la conformación y los éxitos alcanzados en el MERCOSUR. La firma del PICE (Programa de Integración y Cooperación Económica) en 1986 fue la primera manifestación efectiva de una asociación bilateral, generándose así una nueva dinámica en las relaciones entre estos dos países. El proyecto de Alfonsín y Sarney tuvo un contenido político a partir del cual se gestó una agenda económica.

El 6 de julio de 1990 Carlos Menem y Fernando Collor de Mello, los nuevos presidentes electos en Argentina y Brasil, dieron una nueva dimensión al proceso de cooperación mediante la firma del Acta de Buenos Aires, previendo la creación de un mercado común para el 1º de enero de 1995. En esta instancia, ambos presidentes instruyeron a sus Ministros de Relaciones Exteriores para que convoquen a una reunión binacional a nivel ministerial para dar una respuesta conjunta a la estrategia presentada por la administración Bush conocida como Iniciativa para las Américas. A esta reunión se sumaron los Ministros de Chile y Uruguay. En ese encuentro, celebrado en Brasilia entre el 1º y 2 de agosto de 1990, cuya importancia fundamental radicó en la discusión sobre el avance en el proceso de

---

<sup>6</sup> RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel. **El lugar de Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro**. MIMEO 2002. Pág. 2



integración económica regional, se concluyó que Argentina, Brasil y Uruguay constituirían su propio proceso de integración, a partir del cual llevarían a cabo las negociaciones comerciales con Estados Unidos.

Finalmente, el 26 de marzo de 1991 se firmó el Tratado de Asunción constituyéndose el MERCOSUR (Mercado Común del Sur), integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, siendo el objetivo último la conformación de un mercado común a través de un programa de liberalización comercial y libre circulación de bienes, servicios y factores productivos. “En cuanto al nacimiento del MERCOSUR debemos tener en cuenta que este surge como consecuencia de la crisis de los modelos de inserción internacional de los principales socios del MERCOSUR (Argentina y Brasil), de la necesidad de construir una asociación de países de la región que permita hacer frente a la vulnerabilidad externa, de la necesidad de ampliar y fortalecer del mercado regional como así también de la necesidad de fortalecer y consolidar los procesos democráticos iniciados en la década del ochenta. Los países miembros manifestaron su voluntad de que el MERCOSUR se convierta en un espacio apto para la participación económica de los actores domésticos, y para la inclusión de la región en el orden económico internacional caracterizado por los principios del liberalismo internacional”<sup>7</sup>.

Desde el inicio del proceso de integración, Argentina enfrentó y protagonizó algunas situaciones que generaron dudas sobre su continuidad en el MERCOSUR. Entre ellas: la compra brasileña de trigo subsidiado a Estados Unidos, la amenaza del retiro de Paraguay ante la medida unilateral de Argentina de elevar la tasa de estadística para frenar las importaciones, el establecimiento de medidas antidumping y salvaguardas por parte de Argentina para limitar el ingreso de diversos productos brasileños, la amenaza de guerra comercial entre los dos principales socios y la insistencia argentina de negociar su ingreso al NAFTA .

Si bien estas situaciones de crisis no fueron las únicas en el MERCOSUR, la búsqueda de soluciones a cada una de ellas dejó en claro la voluntad de las administraciones de Argentina y Brasil de continuar avanzando en el proceso de integración. “Con el Mercosur, se pretenden introducir dos elementos nuevos en la relación bilateral. Es el de la previsibilidad, por un lado, a través de reglas de juego objetivas y automáticas; y por el otro lado, el de un cambio cualitativo en la forma de gerenciar las relaciones económicas bilaterales y los conflictos inherentes a toda relación comercial intensa. Esto último se logra introduciendo una dimensión estratégica y de largo plazo en la relación bilateral, que debería prevalecer en la administración de situaciones conflictivas concretas.”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> CORTES, María Julieta. **Brasil y el ALCA**. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional sobre Democracia. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. 6 al 9 de noviembre de 2002

<sup>8</sup> PEÑA, Felix. “ Las relaciones argentino- brasileñas: desafíos y oportunidades.” **As políticas Exteriores da Argentina e do Brasil frente a um mundo em transição: diversidade, Convergencia e complementariedade**. Fundação Alexandre de Gusmão FUNAG . Seminario





El Protocolo de Ouro Preto, de diciembre de 1994, modificó parcialmente el Tratado de Asunción y confirió personalidad jurídica internacional al MERCOSUR. A partir del 1º de enero de 1995 – coincidiendo con la asunción de Fernando Henrique Cardoso a la presidencia de Brasil– entró en vigor la Unión Aduanera, aunque permanecieron validas listas nacionales de exclusión para productos sensibles, las cuales serán eliminados entre el 2001 y el 2006.

La llegada a la presidencia de Brasil de Cardoso y la reelección del Menem en Argentina permitieron ratificar los compromisos adquiridos entre ambos países. En el seno del MERCOSUR ambos presidentes afianzaron la credibilidad en el proceso de integración estableciendo en sus respectivas agendas externas la necesidad de “profundización” del MERCOSUR”.

Una de las crisis más seria que enfrentó el MERCOSUR se produjo a mediados de junio de 1995, cuando Brasil limitó las importaciones de autos<sup>9</sup> con el doble fin de revertir el creciente déficit en la balanza comercial y atraer inversiones extranjeras hacia el sector. El conflicto fue subsanado a través de la firma de un convenio entre Brasil y Argentina para mantener hasta el 31 de diciembre de 1999 el libre comercio de vehículos de acuerdo con los requisitos de desempeño establecidos a nivel nacional<sup>10</sup>.

Superadas las crisis al interior del bloque comenzaron a ampliarse las relaciones externas. Uno de los mayores logros del MERCOSUR en el año 1995 fue la firma del Acuerdo Marco de Cooperación Inter-regional entre el MERCOSUR y la Unión Europea, el cual se vio fortalecido por la consolidación de las democracias y por la estabilidad económica que estaban alcanzando los países miembros, principalmente Argentina y Brasil. En junio de 1996 se alcanzó un Acuerdo de Libre Comercio entre el MERCOSUR y Chile, país que pasó junto a Bolivia a ser miembro asociado.

A pesar del MERCOSUR haber alcanzado logros importantes en materia de vínculos externos, continuaron sucediéndose importantes crisis intra-bloque. Entre ellas se destacan la decisión del gobierno brasileño de elevar hasta un 70 % el arancel para la importación de automóviles y

---

realizado en el Palacio San Martín, Buenos Aires, Argentina, 3 a 5 de septiembre de 1993. Pág.98.

<sup>9</sup> A través de la medida provisoria 1024, se estableció la limitación de las importaciones de automóviles a 100.000 unidades hasta el 31 de diciembre de 1995, reduciendo el cupo anual de automóviles argentinos de 50.000 a 36.000 unidades. Además, esta polémica medida provisoria dispuso reducir del 18 % al 2 % los aranceles de importación a los bienes de capital, materias primas, autopartes y componentes destinados a la industria automotriz, lo que indujo a que firmas Volkswagen, Fiat, Renault y Hyundai eligieran a Brasil como destino de sus inversiones.

<sup>10</sup> Estos requisitos establecían que las importaciones debían ser compensadas con exportaciones a cualquier destino.

Con respecto a las autopartes, los negociadores argentinos y brasileños establecieron el libre comercio (arancel cero y sin cupos) para aquéllas provenientes de la subregión, que serían consideradas como nacionales del país importador en el cálculo del índice medio de nacionalización de vehículos terminados, siempre y en exportaciones a cualquier destino.



electrodomésticos provenientes de países extra-MERCOSUR, como así también un listado de 100 productos (bienes durables) procedentes de los socios del bloque. Además de aplicar esta medida sin consultar con sus socios, Brasil pidió carta libre para manejar la política arancelaria en una franja de 150 productos, que se agregaban a los 300 ya exceptuados del arancel externo común. El objetivo era graduar las importaciones según las necesidades internas. Ante esta situación planteada por Brasil, la posición oficial argentina fue la de mirar para otro lado si Brasil subía los aranceles y de poner un límite si el socio pretendía bajarlos más allá del nivel fijado<sup>11</sup>. Este tipo de decisiones generaron malestar en los socios comerciales en el MERCOSUR, principalmente en Argentina, donde el presidente Menem llegó a advertir sobre su posible ausencia en la próxima reunión del MERCOSUR.

Hasta fines de 1997, cuando los efectos de la crisis del sudeste asiático se hicieron sentir, los resultados positivos del MERCOSUR fueron remarcables. El comercio intrazona pasó de 4,1 billones de dólares en 1990 a 20,2 billones de dólares en 1997, representando un crecimiento del 400%. El intercambio comercial entre Argentina y Brasil aumentó, en el mismo período, un 600% movilizándolo alrededor de 15 billones de dólares en 1997 (en 1991 se registraba un movimiento de 2,1 billones de dólares). Desde su conformación, el MERCOSUR amplió su participación en el comercio mundial en aproximadamente un 20 %, aumentando sus exportaciones al resto del mundo en un 47 % y las importaciones en un 214%.<sup>12</sup>

La devaluación del real a principios de 1999 y el mantenimiento de la convertibilidad en Argentina tendieron a establecer el equilibrio en los negocios bilaterales cuyo volumen sufrió una pérdida del 25 % en el primer semestre de 1999. La devaluación brasileña colocó en evidencia la cuestión de la competitividad relativa de algunos sectores de la economía argentina provocando una reducción en el superávit comercial argentino. A su vez, se produjo un retraimiento del mercado doméstico argentino amenazando la supervivencia de importantes sectores industriales, principalmente los sectores calzado, textil, automóviles y autopartes, papel y celulosa y la producción siderúrgica.

La decisión brasileña de devaluar generó molestias en la dirigencia argentina, debido a que consideraban necesario que su principal socio anunciara con anterioridad las medidas a tomar para poder paliar los efectos que esto generaría en su economía. La respuesta de Brasil fue que el país devaluó no porque quiso, sino por una necesidad, por una imposición del mercado y por la

---

<sup>11</sup> Ver "Lista de 150 productos. Brasil pide más excepciones al AEC para salvar su estabilidad", **El Cronista Comercial**, 29 de marzo de 1995, p. 11; "El Brasil elevó los aranceles para autos de otros países" y "Dificultades en el Mercado Común", **Clarín**, 31 de marzo de 1995, p. 22; "Coletazos de la crisis mexicana. Los socios grandes hacen su juego", por Eleonora Gosman, **Clarín**, 31 de marzo de 1995, p. 23

<sup>12</sup> Datos extraídos del texto de COELHO, Pedro Motta Pinto "Observações sobre a visão Argentina da política internacional de 1945 até hoje." En GUIMARÃES, Samuel Pinheiro (organizador) **Argentina. Visões Brasileiras**. IPRI-CAPES. Brasília, 2000.



imposibilidad de seguir manteniendo la moneda. En este marco, Argentina tomó una serie de medidas para paliar los efectos de la devaluación brasileña, entre ellas: la exigencia de presentación de un formulario como paso previo a las operaciones de importación<sup>13</sup>, las restricciones a las importaciones de textiles y calzado brasileños (salvaguardias), medidas proteccionistas respecto del azúcar, una propuesta de dolarizar la economía argentina, etc.

En este contexto es oportuno considerar que las crisis que se sucedieron en el MERCOSUR hicieron referencia a la evolución de las condiciones internas de los países que componen el bloque, “Hasta mediados de 2000, por lo menos, las crisis del MERCOSUR fueron más crisis de políticas económicas de los países miembros individualmente, que propiamente crisis del sistema integracionista del MERCOSUR”.<sup>14</sup>

### *El eje estratégico-militar. La cooperación nuclear.*

Uno de los aspectos más relevantes de la política exterior argentina de los 90 fue la cooperación nuclear con Brasil. A mediados de los 80 ambos países ya reunían condiciones tecnológicas para producir armamento nuclear. En 1985, Argentina y Brasil firmaron la Declaración de Iguazú, implicando una declaración conjunta sobre cooperación pacífica en el campo de la energía nuclear que tendió a minimizar la rivalidad geopolítica que venía manifestándose desde hacía tiempo. Cabe recordar que en 1980, los entonces presidentes de Argentina y Brasil, Rafael Videla y João Batista de Oliveira Figueiredo, firmaron el Acuerdo de Cooperación Para el Desarrollo y Uso Pacífico de la Energía Nuclear, el cual no fue retomado para la firma del acuerdo de 1985.

En los 90 ambos países profundizaron y complementaron la cooperación en materia de no-proliferación nuclear. Para ello se redactó la Declaración sobre Política Nuclear Común Argentino- Brasileña, firmada en Foz de Iguazú el 28 de noviembre de 1990, que estableció el Sistema Común de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (SCCC) que tenía como objetivo garantizar que ambos países desarrollen actividades nucleares con fines pacíficos, planteando la posibilidad de negociar enmiendas con la AIEA (Agencia Internacional de Energía Atómica) para la entrada en vigor, en ambos países, del Tratado del Tlatelolco.

---

<sup>13</sup> El Boletín Oficial publicó, el 8 de febrero de 1999, un listado de 1200 productos brasileños que debían tramitar un permiso previo para ingresar al mercado argentino (el formulario informativo previsto diseñado por la Subsecretaría de Comercio Exterior, incluyó desde carnes y leche hasta autos, máquinas eléctricas y muebles y textiles, pasando por fundidos de acero y hierro, cubiertos, fósforos, juguetes, químicos orgánicos e inorgánicos, pinturas, barnices y plásticos. Es decir, el listado incluyó casi todo el nomenclador del comercio exterior argentino, procurando proteger a la industria argentina frente a una posible avalancha de productos brasileños.

<sup>14</sup> ALMEIDA, Paulo Roberto de. “O Brasil e suas crises financeiras internacionais. 1929-2001”, en **Cena Internacional** Ano 3, Nº 2 ISSN:1518-1200, Dezembro 2001. Pág. 16



Esta negociación sentó las bases para el establecimiento, por un lado del Acuerdo Brasil – Argentina para el Uso Exclusivo de Energía Nuclear, celebrado en Guadalajara el 18 de julio de 1991 a través del cual se creó la Agencia Brasileño- Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC). Esta agencia binacional implicó un acuerdo de salvaguardas entre Brasil y Argentina y la posibilidad de controles recíprocos. Por otro lado, en una segunda instancia se concluyó el Acuerdo Cuatripartito entre Brasil, Argentina, la ABACC y la AIEA, firmado en Viena el 13 de diciembre de 1991, el cual significó someter a control internacional las instalaciones nucleares existentes en Brasil y Argentina<sup>15</sup>.

En este marco de entendimientos, Argentina, Brasil y Chile firmaron el Compromiso de Mendoza, el 5 de septiembre de 1991 por el cual los países renunciaron al uso, producción, adquisición y transferencia de armas químicas y biológicas. Estos tres países fueron quienes también, más tarde se sumó México, promovieron una serie de enmiendas al Tratado del Tlatelolco<sup>16</sup> con el objetivo de actualizarlo y hacerlo efectivo para toda la región. En agosto de 1992 las enmiendas fueron aprobadas y firmadas por los estados partes en México durante la VIII Sesión Extraordinaria de la Conferencia General del Organismo para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina (OPANAL). Finalmente, en diciembre de 1994, Argentina, Brasil y Chile

---

<sup>15</sup>Los puntos salientes del acuerdo son los siguientes:

- 1) El compromiso de los Estados partes a aceptar la aplicación de salvaguardias a todos los materiales nucleares en todas las actividades nucleares realizadas dentro de su jurisdicción, bajo jurisdicción o bajo su control en cualquier lugar, a efectos únicamente de verificar que esos materiales no se desvíen a armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos.
- 2) El derecho y la obligación de la OIEA de cerciorarse que las salvaguardias se aplicarán a todos los materiales nucleares y en todos los territorios de los Estados partes;
- 3) El compromiso de la OIEA de no publicar ni comunicar a ningún Estado, organización o persona, la información que obtenga en relación a ese acuerdo;
- 4) La puesta en práctica de las salvaguardias en forma que no obstaculicen el desarrollo económico o tecnológico de los Estados partes o la cooperación bilaterales en la esfera de las actividades nucleares, incluido el intercambio internacional de materiales nucleares; y
- 5) La abstención de la OIEA de intervención injustificada en las actividades nucleares de los Estados partes y, particularmente la explotación de las instalaciones nucleares. En "Acuerdo nuclear con el Brasil establece mutuas verificaciones", **La Nación**, 14 de diciembre de 1991, p. 1; "Se firmó el acuerdo de salvaguardias nucleares" y "Los puntos salientes", **La Nación**, 14 de diciembre de 1991, p. 7.

<sup>16</sup> El Tratado fue firmado en la ciudad de Tlatelolco, México, el 14 de febrero de 1967 por Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Otros signatarios fueron: Argentina, Brasil, República Dominicana, Honduras, Jamaica, Paraguay, Trinidad y Tobago. Holanda también adhirió al Tratado con sus territorios en el Hemisferio occidental. El único país latinoamericano que no firmó el Tratado, hasta 1994, fue Cuba, a causa de la política agresiva de los Estados Unidos en la región del Caribe y el mantenimiento, en esta región, de bases norteamericanas con armas nucleares en Guantánamo, Puerto Rico, Panamá e Islas Vírgenes. Los primeros países que ratificaron el Tratado fueron: México, El Salvador, Dominicana, Uruguay, Honduras, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Barbados, Haití, Jamaica, Costa Rica, Guatemala, Venezuela, Trinidad y Tobago y Panamá.



ratificaron el Tlatelolco, alcanzando plena efectividad en el conjunto de la región un año después.

Otras señales positivas en el área de cooperación nuclear se remiten al cambio de posición y adhesión de Argentina y Brasil, en 1994, al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), aprobado en junio de 1968, y en el cual ninguno de los dos países había depositado su firma, alegando que el mismo profundizaba las diferencias y reafirmaba el statu quo de las potencias nucleares. Argentina también fue invitada formalmente, en agosto de 1993, a ser parte del MTCR (Régimen de Control sobre Tecnologías de Misiles)<sup>17</sup>, siendo éste considerado como un claro reconocimiento de los pasos concretos de la contribución argentina en el campo de la no proliferación de las armas de destrucción masiva.

Para concluir hay que resaltar que Argentina y Brasil alcanzaron la concreción de acuerdos sobre verificación nuclear regional que pueden ser tomados como modelo para otras regiones del mundo, contribuyendo con ello a un régimen de control y seguridad internacional. De esta manera ambos países fueron ganando confianza internacional, la cual había sido desfavorable a ellos por los programas nucleares desarrollados durante el período de guerra fría.

### *Coordinación en materia de seguridad*

Si bien Argentina y Brasil lograron coordinar existosamente políticas en el ámbito comercial y de la cooperación nuclear, alcanzando repercusión internacional, una particularidad de la política exterior argentina del menemismo fue la escasa articulación regional, principalmente con Brasil, en asuntos de seguridad y defensa. Desde los inicios de la década de los 90, Argentina y Brasil sostuvieron posturas diferentes principalmente en cuanto al concepto de Seguridad Cooperativa<sup>18</sup>, visualizado por Brasil como una manifestación de los Estados Unidos para ejercer una política hegemónica en la región.

En los inicios del MERCOSUR las administraciones de Argentina y Brasil asumieron que el ámbito de la seguridad constituiría la última fase del proceso de integración, sin embargo se manifestaron algunos avances durante el transcurso de la década. Durante la primera mitad de los 90, se registraron visitas de delegaciones y ejercicios conjuntos entre las Fuerzas Armadas de

---

<sup>17</sup> El MTCR, creado en 1987 por Estados Unidos, Canadá, la ex república Federal Alemana, Francia, Italia y el Reino Unido, es una asociación de países que tienen como objetivo controlar la proliferación de misiles y de la tecnología relacionada.

<sup>18</sup> La seguridad cooperativa, se basa en la confianza y en la transparencia de compromisos que asumen voluntariamente los estados, que implican ceder autonomía en función de objetivos comunes en materia de seguridad. Este proceso no es automático y se logra en forma gradual, a través de un período de negociaciones y de interacciones que generan rutinas, acuerdos y tratados; que muestran un cambio en la forma en que los actores perciben su propia práctica política y la de sus vecinos.

ambos países. Entre ellas se destacaron ejercicios binacionales con la participación de buques y de la Aviación Naval de las dos Armadas. Estas experiencias dieron el punta pie inicial para el diseño de un proyecto binacional a largo plazo que involucrase el adiestramiento mutuo de pilotos de helicópteros y aviones. Este proyecto dejaba abierta la posibilidad de una mayor coordinación en el área para el desarrollo de relaciones militares bilaterales que podrían servir de base para acciones binacionales en el marco de las fuerzas multinacionales de paz.

Durante la visita del presidente Cardoso a la Argentina, en marzo de 1996, se firmó un acuerdo de cooperación en materia espacial, reforzando la aproximación estratégica entre Argentina y Brasil y posibilitando la asociación de ambos países para el desarrollo de satélites. Un año más tarde, en abril de 1997, en el marco de la visita del presidente Menem a Brasil<sup>19</sup>, los presidentes de ambos países establecieron un Mecanismo de Consulta Bilateral sobre Defensa y Seguridad, tendiente a institucionalizar la cooperación militar y promover un mayor intercambio de información, entrenamiento y consulta. Este se convirtió en el gesto político más relevante de la reunión.

Los márgenes de cooperación en materia estratégica trascendieron las aspiraciones y buscaron fortalecer políticamente al MERCOSUR. aunque hay que considerar que algunas acciones de alto perfil de la administración Menem opacaron este acercamiento.

## 2- Evidencias de una frágil alianza entre Argentina y Brasil

La alianza política-estratégica de Argentina con Estados Unidos y la alianza económica con Brasil fueron una de las constantes de la política exterior argentina de los 90, aunque hay que resaltar que no “se trató de un triángulo equilátero: lo que primó fue un esquema de dos vinculaciones diferenciadas y asimétricas. Se buscó un alineamiento completo y categórico con los Estados Unidos y con el Brasil se pretendió una alianza limitada y contingente.”<sup>20</sup> En este apartado remite a aquellas acciones de política exterior argentina y gestos de la dirigencia nacional que generaron posiciones encontradas entre Argentina y Brasil.

### *El ámbito de la seguridad.*

---

<sup>19</sup> Cabe recordar, que en octubre de 1996, el presidente Cardoso había anunciado una nueva política de defensa para Brasil, dejando de lado su tradicional hipótesis de conflicto con Argentina. En este nuevo contexto, Brasil identifica que las amenazas se pueden hacer reales en el Amazonas y en la limitación a su soberanía. El nuevo plan de defensa nacional estableció el traslado de batallones de la frontera con Argentina hacia otras regiones del país, comunicándolo con anticipación al gobierno argentino

<sup>20</sup> RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel. “El lugar de Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro.” MIMEO 2002. Pág. 16



La primera de las grandes diferencias entre Argentina y Brasil en materia de seguridad en la década de los 90 se remitió a las actitudes tomadas por ambos países en la Guerra del Golfo. Argentina envió tropas y una fuerza naval en apoyo a las operaciones de paz en el marco del alineamiento automático con Estados Unidos, mientras que ni Brasil ni los demás países latinoamericanos participaron con tropas en el Golfo.

El 16 de septiembre de 1990, el gobierno de Menem emitió un decreto estableciendo el envío de tropas al Golfo para fiscalizar el cumplimiento del bloqueo impuesto por la Resolución 661/90 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, no implicando la participación de las tropas en operaciones de combate y estableciendo una justificación para evitar la ratificación del decreto por parte del Congreso.

Por su parte, el gobierno brasileño prestó su apoyo a las resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad y además interrumpió la cooperación tecnológica con el gobierno de Irak, resolvió la cuestión de los ciudadanos brasileños residentes en Irak y el problema del abastecimiento de petróleo, "... la crisis del Golfo fue vivida por el gobierno más como un hecho incómodo en el plano internacional y como una dificultad en sus objetivos de estabilización en el plano doméstico, que como una oportunidad para dar inicio a una política externa en ritmo modernizante"<sup>21</sup> Este hecho permitió a Brasil comprender que la Argentina implementaría una política de alineamiento con Estados Unidos, despertando sospechas sobre las pretensiones argentinas de convertirse en el interlocutor de la región frente a la potencia hegemónica

La política de alto perfil practicada por la administración Menem intentó que la Argentina asumiese el liderazgo regional en misiones de paz establecidas por Naciones Unidas, conduciendo así a una nueva rivalidad con Brasil. Argentina, a lo largo de la década del 90, cedió observadores, efectivos militares y ayuda humanitaria para las misiones en: Kuwait e Irak (desde 1991), la ex-Yugoslavia (Macedonia, 1991; Bosnia, 1995 y Croacia, 1995), el Sahara Occidental (desde 1991), Camboya (1991-1992), Angola (desde 1991 participó en UNAVEM I, II y III), El Salvador (desde 1992), Chipre (desde 1993), Mozambique (1993-1995), Haití (1994-1996), Ruanda (1994-1995), Eslovenia Oriental (1996-1998), la Península de Prevlaka (1996-1998) y Guatemala (1997).

Por su parte, Brasil considerando a las misiones de paz como un instrumento para ayudar a la resolución pacífica de conflictos participó de las misiones enviadas a Angola (en UNAVEM I, II y II desde 1991), Camboya (1992-1993), Mozambique (1992-1994), El Salvador (1992-1995), la Ex-Yugoslavia (1992-1995), Uganda y Ruanda (1993-1994), Liberia (1993-1997), Península de Prevlaka (desde 1996), Guatemala (1997) y Timor del Este (1999). A partir de la Resolución 51/135 de la Asamblea General de Naciones

---

<sup>21</sup> ARBILLA, José Maria. A diplomacia das idéias: a política da renovação conceitual da política externa na Argentina e no Brasil (1989-1994). Dissertação de mestrado. Rio de Janeiro: IRI/PUC, 1997 Pág. 64





Unidas, de diciembre de 1996, Brasil se convirtió en miembro pleno del Comité Especial sobre Operaciones para el Mantenimiento de la Paz.

La falta de cooperación, la búsqueda de prestigio internacional y la rivalidad entre los dos principales socios de MERCOSUR generó la imposibilidad del establecimiento de relaciones militares bilaterales para la posible conformación de una fuerza conjunta destinada a cumplir misiones en operaciones para el mantenimiento de la paz.

Otro hecho que demostró la falta de coordinación de políticas entre Argentina y Brasil, como así también con el resto de los países de América del Sur, ahora en el marco regional, fue el apoyo prestado por la administración Menem a la postura norteamericana de intervención armada en Haití. Argentina por su parte, contradiciendo la postura esgrimida por el Grupo Río, participó de una fuerza internacional auspiciada por Naciones Unidas encargada de garantizar el cumplimiento del embargo petrolero y de armas establecido por resolución del Consejo de Seguridad en 1993. Por otro lado, los países del Grupo Río, reunidos en la VIII Cumbre de Presidentes celebrada en septiembre de 1994, habían suscripto una declaración donde, si bien adhirieron al embargo habían manifestado su rechazo a la intervención armada en Haití. Posteriormente, en 1995, Argentina participó en las Fuerzas de Paz de Naciones Unidas que sustituyeron a las fuerzas de intervención lideradas por Estados Unidos, reafirmando el alineamiento político y estratégico con aquel país.

Una actitud semejante de la administración Menem y que lo alejó aún más, en el año 1999, de la posibilidad de construir una política de defensa común con Brasil fue evidente en la actitud tomada frente a la situación en Colombia. Ante la postura norteamericana de enviar tropas al territorio colombiano para hacer frente a la lucha contra la guerrilla, los países latinoamericanos dejaron sentada su posición contraria a la norteamericana, mientras que Argentina manifestó expresamente su apoyo a los Estados Unidos.

Si bien los sucesos recientemente mencionados muestran desarticulaciones en la coordinación en las políticas de seguridad de los socios del MERCOSUR, uno de los hechos que más afectó a la dirigencia brasileña fue la iniciativa argentina de negociar, sin mediar consulta, su condición de aliado extra-OTAN.

---

<sup>22</sup> El presidente de Haití, Jean-Bertrand Aristide fue derrocado por un golpe de estado liderado por el comandante en jefe Raoul Cédras en septiembre de 1992. Ante esta situación, Naciones Unidas intentó alcanzar un acuerdo con Cedras -a través de las gestiones del designado Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas, Dante Caputo- para el retorno de la democracia en Haití, el cual finalmente no fue respetado. En octubre de 1993, Estados Unidos comenzó una ofensiva para encontrar una salida viable a la crisis de Haití y forzó la aprobación, en el seno del Consejo de Seguridad, de la Resolución N° 940 mediante la cual se autoriza la organización de una fuerza multinacional para retirar a Cedras del poder: La Argentina junto con los países caribeños fueron los únicos en la región que respaldaron la intervención de Estados Unidos y Naciones Unidas en Haití



En referencia a ello, cabe señalar que el presidente Menem en su viaje a Estados Unidos, en el año 1996, en el marco del encuentro con el entonces presidente Bill Clinton, formalizó el pedido de Argentina para convertirse en aliado extra-OTAN<sup>23</sup>. La administración Menem justificó su pedido en la necesidad de obtener medios modernos de defensa que los países vecinos no detentaban y en la posibilidad de consolidar el acercamiento entre las Fuerzas Armadas tanto para la concreción de ejercicios de entrenamiento conjuntos como para el acceso de los oficiales argentinos a cursos y programas de entrenamiento profesionales más avanzados. La petición argentina y su posterior aceptación, en agosto de 1998, posibilitó que el país adquiriese el status de aliado extra-OTAN, provocando reacciones en los países vecinos. La percepción de estos, entre los cuales se encontraba Brasil, era que Argentina quería ejercer individualmente la responsabilidad en la seguridad en América Latina convirtiéndose en el brazo derecho de Estados Unidos en la región.

Por su parte, Itamaraty señaló la presencia de una situación extraña en el ambiente de la seguridad regional. “Repugnaba a la diplomacia brasileña el servilismo (argentino), como también las propuestas norteamericanas de crear instituciones regionales de seguridad..”<sup>24</sup> La condición de aliado extra-OTAN de la Argentina, “según interpretaciones de la prensa brasileña reintroducía la geopolítica en los cálculos diplomáticos de los países, mas aún cuando el gobierno de Menem parecía querer reservarse la última palabra en caso de integrarse a la OTAN, acerca de eventuales decisiones de intervención en países de América del Sur” <sup>25</sup>. Esto último en expresa referencia a la postura norteamericana de capacitar a las Fuerzas Armadas nacionales para la lucha contra el narcotráfico y la posible participación de las mismas en aquellos países que se vieran afectados por ese flagelo.

Sin considerar las instancias de confianza mutua construidas con Brasil y sin tener presente que en el “manejo de los asuntos externos los errores de estilo, en ocasiones, superan a los de contenido, o lo que es más grave, los errores de estilo condicionan el contenido de la política exterior”<sup>26</sup>, el presidente Menem, meses antes de finalizar su mandato, solicitó a Estados Unidos el ingreso a la OTAN, el cual finalmente fue rechazado.

### *El eje político-diplomático*

Otra desarticulación importante entre Argentina y Brasil en los 90, fue la falta de respaldo a la candidatura brasileña a ocupar un asiento permanente en

---

<sup>23</sup> Son aliados extra-OTAN: Australia, Corea del Sur, Israel, Jordania, Japón y Nueva Zelandia.

<sup>24</sup> CERVO, Amado Luiz. “Relações internacionais do Brasil: um balanço da era Cardoso.” En **Revista Brasileira de Política Internacional**, Ano 45, Nº 1. Brasília, 2002. Pág.15.

<sup>25</sup>CERVO, Amado Luiz. “A política externa da Argentina: 1945-2000”. En GUIMARÃES, Samuel Pinheiro (organizador) **Argentina. Visões Brasileiras**. IPRI-CAPE. Brasília, 2000. Pág. 62

<sup>26</sup>BUSSO, Anabella y BOLOGNA, Alfredo Bruno. “La política exterior argentina ... Op. Cit. Pág. 30.

el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ante la posible reforma a la Carta y la consecuente ampliación del Consejo.

En el año 1994, el gobierno de Itamar Franco<sup>27</sup>, por intermedio de su Ministro de Relaciones Exteriores, Celso Amorin, presentó formalmente la candidatura de Brasil para ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, en el marco de la apertura de la XLIX Sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas. En su discurso, el Canciller señaló que tanto Brasil como otros países “deseamos que la reforma del Consejo de Seguridad resulte en el aumento de su eficacia. Entendemos, que tal eficacia solamente será asegurada por una composición verdaderamente representativa del conjunto de las naciones. (...) Brasil participó activamente del debate sobre la ampliación del Consejo de Seguridad. Hemos dejado clara nuestra disposición de asumir todas las responsabilidades inherentes a los países que se consideran aptos para ocupar asientos permanentes.”<sup>28</sup>

En su exposición, el Canciller sostuvo que Brasil reunía las condiciones básicas para dar consistencia a la candidatura. Los argumentos esgrimidos hicieron referencia tanto al historial del país en la Organización como también a las condiciones geográficas y económicas brasileñas. En referencia al primer conjunto de argumentos, Amorin sostuvo que Brasil fue miembro fundador de Naciones Unidas, que reconoce los principios de la Carta y que diseña su política exterior en base a esos ejes, promoviendo la solución pacífica de las controversias y la cooperación internacional. A esto agregó que Brasil tuvo una importante tradición de participación en el Consejo de Seguridad como miembro no permanente, en los períodos 1946-47; 1951-52; 1954-55; 1963-64; 1967-68; 1988-89, ocupando nuevamente un asiento en el período 1993-94.

En referencia a las ventajas geográficas y económicas, Amorin señaló que Brasil era el quinto mayor país en el mundo tanto territorio como en población y, en ese momento, era la novena economía mundial. En cuanto a su posición geográfica enfatizó que Brasil mantiene una relación pacífica a lo largo de sus fronteras que incluye a 10 países y que firmó tratados de cooperación con los vecinos más próximos (Tratado de la Cuenca del Plata, Tratado de Cooperación Amazónica, MERCOSUR). A ello agregó, que Brasil es un país que se proyectó hacia otros continentes afirmando los principios de paz y seguridad, estableciendo la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur (ZPCAS) y buscó afianzar lazos culturales con otros países, por ejemplo concentrando esfuerzos en la conformación de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

---

<sup>27</sup> Cabe recordar que el 29 de septiembre de 1992 asumió la presidencia interina de Brasil el Vice-presidente Itamar Franco, tras la suspensión del presidente Fernando Collor de Melo acusado de corrupción. Itamar Franco llegó al gobierno en un ambiente desfavorable para Brasil caracterizado por una crisis de índole política, económica, social e institucional.

<sup>28</sup> Discurso do Ministro Celso Amorin por ocasião da abertura da XLIX Sessão da Assembléia Geral das nações Unidas. En **Política Externa. Democracia Desenvolvimento. Gestão do Ministro Celso Amorin no Itamaraty**. Agosto 93 a dezembro 94. FUNAG. Brasília, 1995. Pág. 100



Si bien la candidatura brasileña se basó en firmes convicciones, la administración Menem se opuso a ésta considerando que la presencia de Brasil en el Consejo de Seguridad traería graves desequilibrios regionales, afirmando en los foros más íntimos del gobierno que el apoyo a las pretensiones brasileñas sería una manera de reforzar el liderazgo del país en la región. Por todo ello, la Cancillería argentina tuvo una postura a favor de la rotatividad en el asiento permanente atribuible a un país latinoamericano, conforme al criterio de distribución regional.

Si bien en el seno de Naciones Unidas el tema de reforma a la Carta descendió su perfil como tema de agenda, Argentina y Brasil lo continuaron discutiendo con el objetivo de encontrar una posición concertada. Con Cardoso en la presidencia, Brasil nuevamente se mostró interesado en participar en el Consejo de Seguridad aunque este tema no estuvo entre las prioridades establecidas por el presidente en materia de política exterior. En la Cumbre de Presidentes del MERCOSUR, celebrada en Asunción el 17 de junio de 1997, uno de los temas tratados en la reunión fue el lugar de un país latinoamericano como miembro permanente en el Consejo de Seguridad. Luego de una serie de negociaciones y al no encontrarse una solución que conforme a los países, principalmente a Argentina y Brasil, se decidió trasladar su tratamiento a la reunión del Grupo Rio, a realizarse unos meses después.

El presidente Menem, sostuvo que "la candidatura de Brasil a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU rompería con el equilibrio regional"<sup>29</sup>. La respuesta del gobierno brasileño a través del Canciller Luiz Felipe Lampreia llegó inmediatamente sosteniendo que "las declaraciones de Menem son un verdadero reto a la candidatura brasileña y no son compatibles con la alianza estratégica que existe entre Argentina y Brasil". Como permite concluir esta situación, la alianza argentino-brasileña fue solamente de tipo económico-comercial y no trascendió a otros ámbitos de cooperación política.

## Consideraciones Finales

El éxito más trascendente de la política exterior argentina y su relación con Brasil en la década del 90 fue la constitución del MERCOSUR. Así, Brasil se convirtió en el país vecino más importante para Argentina ocupando un lugar de privilegio, junto con el MERCOSUR. A lo largo de la década, el proceso de integración presentó avances y retrocesos, demostrando fundamentalmente que los estados-partes actuaron en función de sus propios intereses. De esta manera, se pudo observar que en esta sociedad de estados hubo, en materia de comercio, más competencia que cooperación o complementación.

A pesar de haberse presentado la profundización del MERCOSUR como una prioridad en su agenda externa, a partir de mediados de los 90, quedaron sin resolverse algunas cuestiones de vital importancia para el proceso de

---

<sup>29</sup> Entrevista a Carlos Menem publicada en **O Estado de São Paulo**. 17 de agosto de 1997 (citada por **La Nación** el 19 de agosto)



integración regional. Entre ellas se pueden señalar la ausencia de coordinación de una política industrial común destinada a sanear desequilibrios estructurales y a promover el desarrollo armonioso de las economías integradas, la falta de cooperación en las políticas agrícolas y laborales, la carencia de proyectos en ciencia y tecnología integrados, las distancias entre las políticas externas y de defensa, la escasa participación de variados actores sociales y la concentración de responsabilidades en las cúpulas gubernamentales y en sectores económicos inmediatamente favorecidos por el proceso. Como se puede observar, el MERCOSUR y sus dos mayores socios tienen por delante una ardua tarea tanto en la consolidación del proceso como en la superación de obstáculos para continuar teniendo una presencia en el escenario económico internacional.

En cuanto a la alianza política entre Argentina y Brasil, ésta no alcanzó mayores éxitos excepto en la cooperación bilateral en materia de armamentos de destrucción masiva, convirtiéndose la misma en un medio esencial para aumentar la confianza recíproca entre ambos países. La alianza político-diplomática y estratégico-militar que había establecido la Argentina con Estados Unidos originó que el país continuara las directrices provenientes de Estados Unidos, hasta en algunos casos contrariando las posiciones regionales y despertando sospechas entre los países vecinos sobre el accionar argentino. La política de alto perfil puesta en práctica por la administración Menem, las aspiraciones del gobierno de convertirse en el interlocutor regional frente a Estados Unidos y la falta de apoyo político en el marco de Naciones Unidas fueron los principales obstáculos en las relaciones bilaterales con Brasil.

La política exterior argentina a lo largo de los 90 en sus relación con Brasil presentó signos de convergencias y divergencias, los primeros representados en el área económica y los segundos en el área política y de seguridad, siendo estos últimos caracterizados más que por la falta en la voluntad de cooperación, por la política de alineamiento casi incondicional con Estados Unidos y por errores de estilo que condicionaron el accionar externo

Cabe señalar que Argentina y Brasil tienen mucho por trabajar. La posibilidad de coordinación de políticas en materia de seguridad y defensa, la búsqueda de una postura firme y consensuada para la negociación del ALCA como así también la superación de las debilidades del MERCOSUR deberían ser –aparentemente lo son– algunas de las prioridades en materia de política exterior de las presidencias de Néstor Kirchner y Luiz Inácio “Lula” Da Silva.



## Bibliografía

ALMEIDA, Paulo Roberto de. "O Brasil e s crises financeiras internacionais. 1929-2001", en Cena Internacional Ano 3, Nº 2 ISSN:1518-1200, Dezembro 2001.

AMORIN, Celso. Discurso do Ministro das Relações Exteriores por ocasião da abertura da XLIX Sessão da Assembléia Geral das Nações Unidas. En Política Externa. Democracia Desenvolvimento. Gestão do Ministro Celso Amorin no Itamaraty. Agosto 93 a dezembro 94. FUNAG. Brasília, 1995.

ARBILLA, José Maria. A diplomacia das idéias: a política da renovação conceitual da política externa na Argentina e no Brasil (1989-1994). Dissertação de mestrado. Rio de Janeiro: IRI/PUC, 1997.

AZAMBUJA, Marcos Castrioto de. "O relacionamento Brasil-Argentina: de Rivais a Sócios.". En FONSECA Junior, Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (organizadores) Temas de Política Externa Brasileira II, Volume 2. IPRI, Paz e Terra. San Pablo, Brasil. 1994.

BUSSO, Anabella y BOLOGNA, Alfredo Bruno. "La política exterior argentina a partir del gobierno de Menem. Una presentación." En CERIR, La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato. Ediciones CERIR, Rosario, 1994.

CERVO, Amado Luiz. "Relações internacionais do Brasil: um balanço da era Cardoso." En Revista Brasileira de Política Internacional, Ano 45, Nº 1. Brasília, 2002.

CERVO, Amado Luiz. "A política externa da Argentina: 1945-2000". En GUIMARÃES, Samuel Pinheiro (organizador) Argentina. Visões Brasileiras. IPRI-CAPEL. Brasília, 2000.

COELHO, Pedro Motta Pinto "Observações sobre a visão Argentina da política internacional de 1945 até hoje." En GUIMARÃES, Samuel Pinheiro (organizador) Argentina. Visões Brasileiras. IPRI-CAPEL. Brasília, 2000.

CORTES, María Julieta. Brasil y el ALCA. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional sobre Democracia. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. 6 al 9 de noviembre de 2002

DE LA BALZE, Felipe. " La política exterior de reincorporación al Primer Mundo." En CISNEROS Andrés (comp.) Política Exterior Argentina 1989-1999. Historia de un éxito. GEL-CARI. Buenos Aires, 1998.

ESCUDE, Carlos. " La Argentina y sus alianzas estratégicas.", en Archivos del Presente. Buenos Aires, 1998

ONUJI, Janina. As Mudanças da Política Externa Argentina no Governo Menem (1989-1999).Tese de Doutorado apresentada na Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo. Brasil, junho de 2002



PEÑA, Felix. " Las relaciones argentino- brasileñas: desafíos y oportunidades." As políticas Exteriores da Argentina e do Brasil frente a um mundo em transição: diversidade, Convergencia e complementariedade. Fundação Alexandre de Gusmão FUNAG . Seminario realizado en el Palacio San Martin, Buenos Aires, Argentina, 3 a 5 de septiembre de 1993.

RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel. El lugar de Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro. MIMEO 2002.